

mismo sucede en el orden físico. ¿Habéis visto alguna vez realizarse algún cambio atmosférico con un cielo puro y despejado? Primero una nube, en apariencia sin importancia, se presenta sobre el horizonte; otra y otras le siguen; el viento fuerte y cálido que las impulsa anuncia al navegante que se acerca la tempestad,

la cual, convertida en ciclón, barre cuanto encuentra a su paso; y mientras el huracán nivelador echa por tierra todo aquello que pretende ser monumental, la chispa eléctrica, secundando su acción, destruye el campanario y quebranta a la iglesia, burlándose del ídolo que está sobre el altar. (Pág. 13.)

Notas

Magnalia naturae.—En el No. correspondiente al 10 de septiembre de 1912 dimos algunas de las principales conclusiones del discurso, tan comentado, del presidente de la sección zoológica de la Asociación Británica, **D'Arcy Went worth Thompson**. Quisimos entonces únicamente hacer ver, una vez más, cuán antigua es y cuán lejos de la solución se encuentra la controversia entre los físicos y los vitalistas acerca de los **grandes problemas de la naturaleza**, buscando unos la explicación de los fenómenos de la vida en la ciencia puramente física, e invocando los otros causas desconocidas, misteriosas, extrafísicas. ¡Bien se descubría en nuestro imparcial extracto la inclinación del eminente profesor hacia el vitalismo!... Pero lo importante, el consejo práctico, lo vamos a recoger ahora, textualmente, del mismo discurso:

Es obligación imperiosa para el biólogo proseguir su camino sin más guía que la observación y el método experimental, según la disciplina establecida por las ciencias naturales y físicas y sin dejarse detener por las hipótesis vitalistas. En otros términos, es un deber científico elemental, es una regla formula-

da por el mismo Kant que debemos explicar lo que pueda ser explicado, mediante las propiedades de la materia y las formas de energía suficientemente conocidas.

La condición primordial de la ciencia es la observación de los hechos. Ello no significa que debemos desechar todas las hipótesis. Significa simplemente que no debemos hacerlas demasiado generales. Sabiéndonos limitar, dominando juiciosamente nuestra imaginación, podemos construir con seguridad, sin que jamás ningún nuevo descubrimiento provoque el derribamiento completo del edificio. ¡Todo esto lo decía Aristóteles en el siglo III antes de J. C!

Paul Masson Oursel acaba de publicar un estudio acerca de la "Doctrina de Buda". Tomamos unas líneas de la conclusión:

A despecho de la nerviosidad de la vida contemporánea, nosotros (los europeos del siglo XX) estamos menos hipnotizados por el temor del dolor que esos orientales de otro tiempo y de siempre, cuyo aspecto es sin embargo tan plácido. Y no creemos en la transmigración. Por consiguiente, la doctrina de Buda res-



AURAS ROJAS

Hermoso libro de literatura original de Carlos del Barzo. Está en venta en la 7ª Avenida, Este, número 247. Un tomo en rústica: 50 céntimos.